

SOBRE EL SENTIDO CREADOR DE LAS ESTRUCTURAS



Por la información diaria nos es dado participar de numerosas manifestaciones, individuales y sociales, que evidencian la *problematicidad* de los tiempos que corren.

Atravesamos *tiempos críticos*. Ahora bien, si *tiempos son de dudas* son *tiempos también de interrogantes*. Desde los que convocan nuevas preguntas para lograr nuevas respuestas.

Respuestas más fiables, sobre las que poder fundamentar, con autoridad suficiente, el *tránsito hacia un nuevo tiempo*: el de creación de nuevas estructuras de convivencia.

Es característica de esta *problemática* el poner e tela de juicio —con mayor o menor fanatismo o escepticismo, angustia o laxitud— antiguas “creencias” y “tradiciones” así como poner en duda la legitimidad de las “instituciones” y “códigos” que las sustentan.

De cara a la común necesidad de colaborar, *personalmente*, a la posibilidad de *una convivencia más benigna y gratificante*, se nos hace condición, también necesaria, la proyectación comunitaria de *ámbitos de conversación* suficientemente adecuados para nuestra posibilidad creativa.

Frente a la experiencia, lamentable, de que toda *represión* (más o menos manifiesta) engendra *resentimiento* y *regresión*, nos será preciso buscar, desde un principio, aquellos medios y modos de comunicación por los cuales nuestra *expresión personal* no venga *presionada* —y por tanto distorsionada, interferida o interceptada— por *ruidos ajenos*, internos o exteriores, que conviertan nuestro conversar en “diálogo de sordos” o “polémica ensordecedora”.

AS DE COMUNICACIÓN

por JOSEF M.^a LABRA

Tendremos que empezar por proyectar un *ámbito dialogal* —o campo de juego conversativo—, *con silencio suficiente*, donde poder lanzar libres nuestras *preguntas* más espectantes hacia el encuentro de nuestras *respuestas* más coherentes.

Si atravesamos momentos críticos, es preciso, por tanto, *interrogar críticamente* (algo muy distinto a “criticar” *simplemente*) por los *criterios* más adecuados al enfrentamiento con los nuevos tiempos (y los nuevos espacios) en que ya, en alguna medida y de algún modo venimos, y vamos, moviéndonos más o menos consciente y comprometidamente.

Tendremos pues que ir —o seguir y viniendo— al acecho de *criterios*, evolutivos por supuesto, que nos permitan el acceso a *nuevas síntesis*, provisionales por supuesto, desde las que fundamentar *nuevos análisis* también provisionales y, si hay suerte, quizá providenciales de cara al futuro.

Y si atravesamos momentos críticos habremos de *dialogar*, también *críticamente*, ya desde el comienzo, sobre el *sentido creador de las estructuras de comunicación*, (yo diría de “inter-trans-con-ex-ión”) en que nos venimos y nos vamos moviendo unos y otros.

Es tiempo de preguntar por el *sentido creador de la palabra* (hablada, escrita, pintada, esculpida, grabada, etc.), más que de seguir formulando, exhaustiva y formulariamente cursos y discursos *direccionadores* de las estructuras del lenguaje vivo, al dictado de novedosos glosarios lingüísticos y meta-lingüísticos.

En otros términos: ¿Hemos de seguir augurando “los signos de los tiempos” por el análisis de las vísceras

de las últimas víctimas sacrificadas? o ¿hemos de colaborar al descubrimiento y manifestación viva de nuevas señales, signos y símbolos de configuración de el lenguaje más adecuado a la estructuración de conciencia, individual y colectiva de nuestra época, entendida como *tiempo de creación* (transformadora y transfiguradora) de una *convivencia benigna* por la que podamos participar —en *coexistencia pacífica*— de la vida de este nuestro planeta, o al menos podamos conseguir hacer compatibles una *subsistencia* vital suficiente con una *super-vivencia* espiritual óptima.

¿Navegaremos pues en la esperanza espectante —más allá de la espectacularidad de las últimas técnicas informáticas— de conseguir el acceso a una estructuración coherente de nuestros mediso de comunicación por la que lograr una comunicatividad auténticamente humana y creativa y no meramente mecánica y reproductiva?

¿Conseguiremos una restitución del conversar cotidiano como alimento vivificador de nuestro crecimiento personal?

Creo que ésto no será posible, mientras nos repleguemos en una pasividad —o incluso en un activismo— meramente “*observador*” y “*conservador*” de información, masivamente procesada, por intereses masificadores, precisamente ajenos a la personalización.

¿No es, precisamente, por el ejercicio creativo de este *conversar* interpersonal que se nos hace posible *convertir* el “paquete informativo” lanzado por los “medios de comunicación de masas” en tema conjugativo de comunión espiritual del hombre con el hombre?

Esto es, por la palabra creativa que, conjugada a niveles más profundos y elevados: (los niveles propios y comunes a nuestra dignidad de *persona humana*) nos convoca a la creación de cultura.

Si *realmente* queremos, creemos y esperamos comunicarnos como personas capaces de cuidado, cultivo y culto de los valores humanos más humanitarios ¿no irán abriéndose a la luz, —por nuestra praxis conversativa— nuevas vías de “inter-trans-con-ex-ión” para la estructuración *universitaria* de nuestras más diversas experiencias de *realidad*? eso siempre tan conocido y tan incógnito.

Ahora bien, tendremos que ir *cuestionando*, a medida que avanzamos en el proceso conversativo *la fiabilidad de nuestro sistema* de reglas de juego, y su misma sistematicidad.

Sin por ello identificar *cuestionabilidad* con *escepticismo*, (nacido en las más de las veces del desencanto al ver como se han venido abajo grandes sistemas montados sobre nuestro ciego fideísmo).

La *cuestionabilidad* ha de fundarse en vigilantes comprobaciones del proceso real de la cultura humana a través de la historia. Vigilancia que nos permitirá creer en la cultura como *movimiento progresivo de construcción de “conexiones universales”* (lo que no ha de identificarse con “unificaciones totalitarias”) *entre los diversos campos de juego de la experiencia creadora*. Campos de juego donde se van construyendo medios de conocimiento y amor a la vida de la naturaleza y del espíritu.

Hemos de tener en cuenta, por tanto, las aportaciones de una *pene-tración visual* científicamente experi-

mentada que nos permitan desenmascarar la falacidad de *visiones del mundo* montadas sobre representaciones meramente formales que sólo tienen vigencia como “realismo fantástico” —ajeno a un espacio y un tiempo de coexistencia histórica concreta—.

Me refiero a esos “mundos inventados” por lo que podríamos llamar *realismos irreales* —productos de una visión aberrativa— que nos impide percibir *con evidencia* el ámbito de la convivencia humana. Como ámbito real del movimiento creador del conocimiento verdadero de lo que llamamos “naturaleza” y “espíritu de vida”.

Como tampoco nos dejan ver a la persona humana como agente transmisor (o transistor) de verdades, que camina, pacientemente, por medio y a través de su cotidiano vivir cósmico, hacia el más pleno desenvolvimiento y la más clara manifestación de su realidad personal-humana, síntesis de la conjugación vital entre naturaleza y espíritu.

Es de tener en cuenta también, en este ámbito de juego constructor de medios de conocimiento y amor y las aportaciones experimentales que nos permiten valorar los modos más gratificantes de vivir la vida nacidos de los más espontáneos deseos (instintivo-intuitivos) de una convivencia amistosa, afectiva y afectuosa, ésto es: *amorosa*.

Modos aportados por los espíritus más jóvenes, que van poniendo en evidencia, por su más sensible corazón a la sinceridad. La hipocresía de los modos de vida de la mayoría de los mayores. “Haced el amor, no la guerra” es el reto arrojado a esas mantalidades *serias*, que dirimen tan seriamente sus cuestiones de todos, recurriendo a la ley que autoriza el horror de la muerte violenta como derecho de la vida. Violencia del poder capaz de fisionar los núcleos más íntimos de conexión vital y liberar en cadena (de modo irreversible) enormes fuerzas destructoras de la misma vida.

Llegados ya a esta *situación límite*, en que la *presión y represión* ejercida y ejercitada “por poder” de *fuerza mayor*, nos remite permanentemente a pulsiones y repulsiones agresivas y regresivas ¿tenemos que aceptar el tener que “vivir” fatalmente en este ambiente de progresiva contaminación y degradación?

¿No nos queda más remedio que permanecer cercados por el círculo vicioso de un *eterno retorno a la violencia*, sin otra salida que la de institucionalizar la *violencia*, como motor del progreso humano?

¿Podremos, por otra parte, pensar siquiera en la posibilidad de su peso, esta crítica situación si no intentamos activamente satisfacer la apremiante necesidad de construir los nuevos criterios electivos? criterios por los que llegar a crear una *co-electividad personalizada* —y no una mera colectividad masificada— que nos permita alcanzar esa tan anhelada *epifanía del hombre nuevo*. De un hombre con real capacidad de elección —libre y responsable— de los *medios de cambio*, adecuados al *tránsito a un ámbito de coexistencia vital*, asistida por un permanente espíritu de amor del hombre al hombre.

¿No tendremos pues que colaborar, renovadamente, a la construcción de esos *núcleos vitales de conexión universal* donde las tensiones dinámicas, individuales y sociales, se complementen y se concilien en estructuras armónicas?

¿No tenemos que ir al encuentro de *señales, signos y símbolos comunes* de convivencia amorosa, desde nuestras más propias experiencias personales de la vida, ese gran misterio? Apoyados en *síntomas reales* de que la comunión inter-trans-personal es historia viable y no mero sueño imposible de utópica realización en este nuestro único *planeta vivo* del sistema solar.

¿No nos es preciso por tanto, superar desde un principio (y superar no es suprimir ni subestimar) los lími-

tes de nuestras particulares fronteras y abrimos al encuentro vital y vitalizador de los unos con los otros “sin privatismos”, “exclusivismos” o “separatismos”, causa primera de desconexión o incomunicación entre individuos, grupos, pueblos o generaciones?

¿No es desde una actitud abierta a las señales, los signos y los símbolos comunitarios, *coherentemente configurados por estructuras universales* (no totalitarias) que podremos darnos cita para esta tarea creadora?

Se hace pues apremiante *el ejercicio libre de una comunicación responsable*, por medio y a través de la conjugación activa, unas veces, pasiva, otras, con esa, aún más misteriosa, *realidad creadora de realidad* que llamamos *Palabra*. Verbo. Logos.

Por que creemos, por fe y obras, que lo que llamamos *vocación creadora* nace, precisamente, de una experiencia de comunión entre hombres y cosmos podemos creer y esperar, además de querer que toda persona abierta críticamente (sin mogigatería ni pedantería) a su propia creatividad comunicativa puede, y debe, dialogar dignamente (sin presunción ni inhibición) sobre los diversos temas y problemas comunes de esta *obra*, apasionante, que consiste en ir *descifrando*, por intento y error (la capacidad de asumir el error de una de las condiciones de mantenimiento del intento creativo) *las claves conjugativas* por las que nuestra *vocación creadora* se va actualizando como *palabra viva*, de comunicación y comunión inter y trans-personal.

Personalizarnos ¿no es ir realizando el proceso de crecimiento espiritual de nuestra conciencia humana hacia su mayor libertad creadora, fundada en nuestras mejores respuestas creativas?

¿No es en el juego, entendido como conjugación humana y personal, donde libertad y la responsabilidad se dan creativamente el abrazo más fecundo? ¿No es desde este juego liberador que podremos ir respondiendo a las sucesivas llamadas a la creación de un *hombre nuevo*?